
Atención Primaria en Pediatría

A. Delgado Rubio

Presidente de la Asociación Española de Pediatría

La asistencia sanitaria en España ha sufrido en las últimas décadas un cambio tan radical y ha constituido un avance social tan extraordinario que las nuevas generaciones son incapaces, afortunadamente, de valorar en su justa medida.

Dentro de la Medicina el desarrollo de las especialidades ha permitido mejorar hasta niveles impensables hace pocos años, las capacidades diagnósticas y terapéuticas lo que ha llevado no sólo a incrementar las expectativas de vida, sino lo que es más importante, a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos en los países desarrollados.

Es conocido por todos, que nuestro país inicia su recuperación social y económica en los años 60 y que se consolida y fortalece con la ulterior incorporación a las democracias occidentales. Estos cambios socio-políticos que marcaron un ejemplo a seguir hacia la transición democrática se acompañaron de mejoras en todos los aspectos de la vida social, política, económica y cómo no de la Medicina.

La existencia de una moderna red hospitalaria pública que requiere de constante "*aggiornamento*", y la incorporación de los Hospitales de la Seguridad Social a la formación de Médicos, junto a la implantación del sistema MIR constituyen la base de que la Medicina en España goce de un reconocido prestigio a nivel internacional.

La Pediatría constituye la Medicina Interna del niño y por tanto, también se ha beneficiado del desarrollo de las especialidades que debemos seguir apoyando y potenciando pero sin cometer los errores de fragmentar la patología en especialidades que pierden su conexión y la visión de conjunto del paciente, lo que lleva a situaciones desastrosas en relación con la asistencia al enfermo. El Pediatra que opta por desarrollar una especialidad, hecho afortunadamente cada vez más frecuente, debe tener primero una formación de generalista lo cual le permitirá ser un mejor especialista y mantener la visión

del paciente en su conjunto somático, familiar y psicosocial.

El elevado nivel alcanzado por la Pediatría española en las últimas décadas es motivo de satisfacción y estamos obligados a mantenerlo e incrementarlo. Es necesario seguir alertas para que la asistencia infantil en España siga en manos de los Pediatras, ya que hay intentos por parte de algunos sectores que tratan de hurtar este derecho irrenunciable de los niños y de la sociedad española. Debemos evaluar muy seriamente el número de Pediatras que necesitamos para universalizar la asistencia pediátrica en todo el territorio nacional a fin de adecuar las plazas de MIR de Pediatría a las necesidades reales y cuidar en todos los aspectos la formación profesional de nuestros especialistas en Pediatría.

Hay que tener la idea clara de que los grandes centros hospitalarios que tan grandes servicios han prestado y siguen prestando, probablemente no necesiten aumentar en número aunque si renovar su equipamiento tecnológico y humano y devolver a los profesionales la ilusión y el respeto social que merecen. Vivimos

tiempos, y da la impresión de que en el futuro va a continuar la misma tónica, en que hay que prestar una especial atención a la Asistencia Primaria. Es decir, a la medicina de base, que aunque, menos espectacular que la hospitalaria es más rentable y eficaz. Los que hemos dedicado toda la vida a la Universidad y al Hospital hemos podido ver como la excelente preparación de los Pediatras de Atención Primaria que siguieron una formación MIR en los Hospitales con acreditación docente ha permitido disminuir de forma espectacular los ingresos hospitalarios, mejorar la atención pediátrica básica, poner en marcha programas de educación sanitaria, la aplicación universal de calendarios vacunales, la incorporación de hábitos saludables, los exámenes sistemáticos de salud, la prevención de accidentes, el desarrollo de trabajos de elevado nivel científico, etc. El perfeccionamiento de la asistencia pediátrica tiene su principal objetivo en la potenciación de la Atención Primaria. Sólo falta que las autoridades sanitarias sean sensibles a estos objetivos. Los profesionales están dispuestos, capacitados y con una ilusión que no debe ser defraudada.

